
Avanza

Karla Guadalupe Martínez Aguilera. 2018. Monterrey, Nuevo León, México. (2567 palabras)

Confusión

Un mundo sin unión. Las bombas nucleares, el egoísmo, la discriminación, los gritos de agonía, desesperación y tristeza por la muerte de sus amigos y familiares, por el inmenso dolor físico y emocional que les persigue. El mundo y la humanidad entera llorando en exasperación mientras todo a su alrededor se consume en el negro abismo de la perdición. Enseguida desperté, empapada en sudor helado, como suele pasarme cuando tengo estas pesadillas. Así solía ser el mundo.

Me toma un momento controlar mi mente y mi respiración; cuando regreso en mí, reconozco mi entorno. La luz del sol y la fresca brisa de otoño entra por la ventana. Ya un poco más calmada, salgo de mi cama y voy hacia la cocina, ya el SelfBed se encargará de tender la cama. Hacía tiempo que no tenía una pesadilla así, tan vívida y tan fuerte. Me sirvo una taza de café y me preparo unas tostadas francesas y un huevo cocido. Regreso a mi cuarto y tomo una ducha rápida, pensando en qué decirle a GetReady de lo que haré este día. "Atenderé algunas pláticas y después iré a comer con mis amigos", frente a mí el holograma presenta tres ensambles diferentes, elijo uno y la vestimenta sale del closet

en el riel. Saliendo del departamento me dirijo hacia la estación más cercana, no iré tan lejos así que será mejor tomar el tren.

“No solía ser así, mis recuerdos se entremezclan, no sé qué es lejano y qué es reciente, pero las cosas eran diferentes.” Esta frase cruza por mi mente mientras camino hacia la ruta J32 del tren, directo a Japón. Conforme más lo pienso más extraño me parece, es impactante pensar cuánto puede cambiar el mundo en menos de 40 años. De acuerdo con mis padres, la tecnología siempre ha avanzado rápido, incluso desde sus tiempos y desde los tiempos de sus padres. “Pero la mente, la mente de la sociedad, esa es muy difícil de cambiar.” El pitido de mi PulseWay me saca de la ensoñación en que divagaba, abro el holograma y me muestra *Historia, riesgos y prevención del suicidio – Parque Gappo, Aomori, Japón – 10:30 am – Alerta de 1 hora*. Aprovecho para checar el resto de mi agenda del día de hoy: *Estudios de Trastorno de Identidad Disociativa – Yeongnam Jeilgwan, Daegu, Corea del Sur – 1:00 pm*. *Comida – Café Filermo, Venecia, Italia – 3:30 pm*. *La Época Oscura en la salud mental – Parque Grand Coteau, Mascouche, Canada – 7:30 pm*. Siento cómo cae un peso encima de mí... hoy será un largo día.

Algo falta

-Basta, tienes que comer, no importa que tan extraño haya sido tu sueño.

-En verdad es extraño, jamás he tenido esos sueños, mis padres no hablan tan mal de la Época oscura.

-Pues claro, tu familia siempre ha tenido dinero, esa gente no sufrió.

-Así es, lo peor lo llevamos los pobres y aquellos otros grupos marginados.

-Hablas como si lo hubieras vivido, nosotros aun no nacíamos.

-No, pero las penas se cargan en las familias.

Mis amigos siempre han sido así, hablando de manera tan natural, como si no tuviéramos que esperar 5 segundos en lo que el ConnectEar traduce lo que los demás dicen. Somos un grupo bastante variado, 6 personas de todos los colores y sabores, como solía decirse antes.

-Sí voy a comer, sólo que ando muy perdida y no he leído bien el menú.

En verdad no tenía hambre, mi mente estaba demasiado ocupada que ni siquiera había prestado atención a la plática a la que había atendido en la mañana. Mi mente estaba ocupada pensando en el sueño, pensando en la gente que vivió hace 30 años, pensando en la guerra, pensando en lo que llevó a que el mundo fuera como lo es ahora. Lo único que pensé al salir del restaurante fue que debía cancelar toda la agenda en mi PulseWay y mejor dirigirme hacia Suecia.

Te escribo

“Hacia ya tiempo que no te escribía. Hoy tuve un sueño que me recordó a ti y pensé que sería el momento perfecto para hacerlo de nuevo. Tú y mi sueño ocuparon mi mente al punto de no poder realizar las cosas que tenía planeadas, pero, pensándolo bien, prefiero mil veces hacer esto. Mi sueño era sobre el pasado, el terrible pasado que yo ni siquiera presencie y, sin embargo, jamás falla en helarme la sangre y ponerme los pelos de punta. Estuvo carcomiendo mi mente todo el día, pero recordé tu voz que me decía ‘Mejor habla del presente, este hermoso regalo que la vida te ha dado y que yo puedo experimentar a través de ti’. Por eso decidí escribirte, limpiar mi mente contándote el presente que tanto amas y tanto se te escapa. Nunca deja de sorprenderme la hermosa sonrisa que emana de tu rostro al escuchar las mismas historias que, innumerables veces, ya te he contado sobre el presente. Esa sonrisa que me alegra el día y hace que mis preocupaciones se desvanezcan, por eso lo haré, te lo contaré todo.

Es el año 2049, tengo 19 años por lo que ya comencé mis estudios profesionales. Claro, la manera de estudiar ahora no es como lo solía ser hace 30 años. Nada es como solía ser hace 30 años...la guerra lo cambió todo. La Época Oscura, así la llamamos, la guerra mundial más grande y devastadora que el mundo ha experimentado. A diferencia de otras guerras, esta afectó a todos los países, todo se vieron obligados a tomar acciones de las que al final se arrepentirían. 5 años y miles de millones de muertes, muchos más heridos o desaparecidos y otros más perturbados para el resto de su vida. ¿Qué tan mal habrá estado la situación que todos y cada uno de los países estuvo dispuesto a dejar que la ONU tomará acción sobre el mundo, regresando el orden y la paz?

Tomó aproximadamente 7 años reconstruir el mundo que la guerra destruyó. El mundo volteó a ver a Suecia, Canadá, Suiza, Finlandia, todos aquellos países con la mejor calidad de vida y felicidad de sus habitantes antes de la guerra. Se volteó a ver a los países con los mejores sistemas económicos y políticos, se les rogaba su ayuda; se necesitaban cambios, cambios rápidos y radicales. Pocos saben cual fue el proceso exacto que se llevó a cabo, pero la paz comenzó a surgir y la globalización se dio más que nunca. Las personas encontraron la necesidad de permanecer juntos y apoyarse, sin importar las nacionalidades.

Lo primero en crearse fue el ConnectEar, un pequeño aparato que se coloca detrás de la oreja y te traduce en tiempo real todo aquello que las personas te digas sin importar el idioma que hablen. A los niños de ahora se les coloca desde el nacimiento, con una pequeña perforación como los aretes. Esto logró un cambio impactante, es mucho más fácil comprender y ser empáticos con las personas al poder escucharlas plenamente. Las cosas son hechas de manera más eficiente cuando es en grupos variados, se tiene un más amplio conocimiento de las necesidades de las personas. La tecnología que ha sido creada para ayudarnos como sociedad ha tenido un mayor impacto al ser elaborada por científicos y expertos de diferentes nacionalidades y especialidades.

Una cosa importante es hablar y ser entendido, pero también es necesario viajar, conocer, experimentar la vida de las personas en sus países. Los trenes supersónicos permiten viajes rápidos y baratos a cualquier parte del mundo. El grupo de científicos que desarrolló estos trenes no solo desarrollaron la tecnología supersónica de los trenes, sino

que además crearon un líquido que el PulseWay genera y libera en nuestros cuerpos siempre que se compra un boleto de tren para que podamos soportar la alta velocidad.

Oh, el PulseWay, ¿qué sería de la vida de muchos sin este gran invento? También fue creado por un grupo multidisciplinario e internacional; al igual que con el ConnectEar, el PulseWay se coloca en el cuerpo con una pequeña perforación en la muñeca. El PulseWay es agenda, GPS, aplicación de clima, teléfono, te indica tu pulso, tu nivel de azúcar, tu nivel de estrés y todo lo que necesites. Todo esto al desplegar un holograma frente a ti que solo tu eres capaz de ver al estar directamente conectado con tu cuerpo.

Estos avances tecnológicos nos permiten llevar una mejor calidad de vida. Sin embargo, lo que en verdad ha ayudado a la humanidad y al mundo son los cambios y avances sociales. La manera de relacionarlos con los demás y con la naturaleza ha cambiado, incluso la manera de estudiar ha cambiado. Hay muchas maneras distintas de aprender dependiendo de lo que te interesa.

Hay centros especializados con hologramas interactivos que permiten a los estudiantes de medicina, ingeniería, química y otras carreras experimentar directamente con su objeto de estudio sin tener que aprenderlo solo de un libro de texto. Existen proyecciones y clases dinámicas a las que puedes ingresar desde la comodidad de tu casa. Experiencias con realidad virtual que te transportan a diferentes épocas para aprender historia, a diferentes ecosistemas para aprender de la naturaleza sin invadirla e incluso a diferentes grupos sociales para aprender sus costumbres y cultura. Hay pláticas y conferencias en espacios abiertos que permiten el desarrollo de la creatividad y reducen el estrés. Testimonios de vida con personas que quieren compartir sus experiencias en cierto punto

o lugar de la historia y el mundo. Enseñanza a través de dinámicas y actividades artísticas que permiten a las personas utilizar ambos hemisferios de su cerebro y así desarrollarse mejor.

Hasta secundaria la manera de enseñar es la que tradicionalmente solía llevarse a cabo, pues se considera importante que los niños aprendan también sobre reglas y valores que solo se pueden enseñar en escuelas. Es a partir de preparatoria que las personas van formando su propia educación en base a sus gustos e intereses, buscando que el amor por el conocimiento no se pierda con educación forzada. Existen centros de vocación profesional y planes de vida y carrera que te permiten realizar diversos exámenes que te ayudan a encontrar cuales son tus aptitudes, tus intereses y cuáles serían las carreras ideales para ti. Una vez conociendo esto, entras a la base de datos que todo PulseWay tiene y vas eligiendo, de los diferentes temas que te interesan, las actividades educativas que deseas realizar. Así vas formando tu horario día tras día y manteniendo siempre viva la llama de la curiosidad y la pasión por aprender.

Las personas viven mucho más felices. Al tener conexión directa gracias a las nuevas maneras de viajar se da más el compañerismo. Los problemas de unos países ahora son problemas de todos. La educación en el mundo no cambió solo en base a las nuevas tecnologías o nuevas actividades que permiten la enseñanza. Se han cambiado los valores y se le da ahora vital importancia al bienestar integral de las personas.

Claro, siempre es importante aprender cosas nuevas, habilidades que nos ayudarán cuando decidamos trabajar. Sin embargo, son necesarias también las enseñanzas de cómo relacionarnos, de cómo interactuar con los demás y con el mundo. La salud mental ha

tomado vital importancia; existen ahora muchos más centros de ayuda y el estigma se ha reducido de una manera impresionante, según investigaciones realizadas. Se ha combatido la discriminación y marginalización de las personas gracias a programas que buscan desarrollar la empatía en la sociedad. La solidaridad y cooperación son ahora las metas de muchas personas que buscan, en conjunto, seguir creando un mejor mundo.

Es reconfortante ver a la humanidad esforzarse por no volver a caer en la desesperanza que trajo la guerra. Es hermoso ver la manera en la que el mundo se ha unido y se apoyan los países entre sí. Los avances tecnológicos nos siguen ayudando, hacen nuestra vida más sencilla y eficiente; no obstante, son los cambios en las perspectivas del mundo de las personas, en su manera de relacionarse con los demás lo que ha ayudado a que el mundo sea cada vez mejor.”

Suecia

Iba caminando sin pensar, absorta en mis pensamientos tras escribir la carta en el tren, que no me di cuenta de dónde estaba hasta que vi frente a mí el colorido edificio. Abrí las grandes puertas de cristal y me recibió el típico aroma a canela y la cálida sonrisa de Annette.

-¡Nena! Qué bueno que has llegado, lleva rato diciendo que está muy aburrido.

Caminé tras Annette sin pensarlo, familiarizada ya con los pasillos altos y largos. Entré sola al cuarto y al cruzar la puerta sentí como cada gramo del peso que traía sobre mis hombros se dispersaba sin más. Ahí estaba él, sonriéndome como si no hubieran sido ya 2 meses desde mi última visita.

-Te extrañé. ¿Qué te trae hoy por aquí?

Le entregué la carta y vi sus ojos casi nublarse con lágrimas de la emoción de volver a tener una de ellas en sus manos. Siempre me las leía en voz alta, a pesar de haber sido yo quien las escribió. Sentí como la felicidad y la tranquilidad cubrían el cuarto conforme iba abriendo la carta, preparándose para leerla.

Entonces pasó. Uno creería que al haber experimentado lo mismo tantas veces me acostumbraría y sabría qué hacer. Pero jamás supe reaccionar de manera adecuada a los ataques de papá. De pronto soltó la carta, comenzando a hiperventilar, tensando todo el cuerpo y encogiéndose en la cama.

-¡No! ¡No por favor, no me hagas esto! ¡No! ¡ALEJATE DE ELLA MONSTRUO!

Sus gritos alertaron a Annette quien entró corriendo a la habitación pero altamente relajada, ella si se había acostumbrado.

-Perdón, nena. Había estado bien todo el día, no creí que reaccionaría así. Espera afuera. Salí del cuarto, llorando. Puedo estudiar mucho sobre psicología, estudiar sobre los efectos de la guerra, estudiar sobre el Síndrome de Estrés Post Traumático y estudiar sobre las alucinaciones. Pero nada jamás me prepara para ver a mi papá cambiar completamente de una persona estable y feliz, tranquila y en paz a una persona completamente perturbada y asustada.

Todo había estado bien, mis padres habían sobrevivido la guerra y lograron salir adelante y formar una familia. Fuimos la familia perfecta, feliz y plena hasta que a mi mamá la diagnosticaron con un tumor cerebral, causado por la fuerte cantidad de toxinas a las que estuvo expuesta durante la guerra. No se pudo hacer mucho y mamá murió. Fue ahí cuando sucedió la primera vez, mi papá sufrió un ataque de pánico con alucinaciones auditivas y desde entonces ha requerido estar en el hospital, pues su situación es muy inestable.

Annette salió y me informó que sería mejor que me retirara y regresara mañana. Mientras salía del hospital psiquiátrico recordé lo que Jung Min tan elocuentemente había mencionado antes en la comida: "las penas se cargan en las familias". Mi papá no es el único que se ve en esta situación; millones de personas se vieron terriblemente afectadas mental y emocionalmente tras la guerra. Son precisamente estas personas, las personas vivas que luchan día con día para llevar una mejor vida a pesar de lo que la guerra les dejó las que hacen que la sociedad se mueva. Nos motivan a aprender y así no volver a caer en una situación tan terrible, tan llena de dolor y sufrimiento. Nos ayudan a aprender a ser mejores como personas y humanidad.